

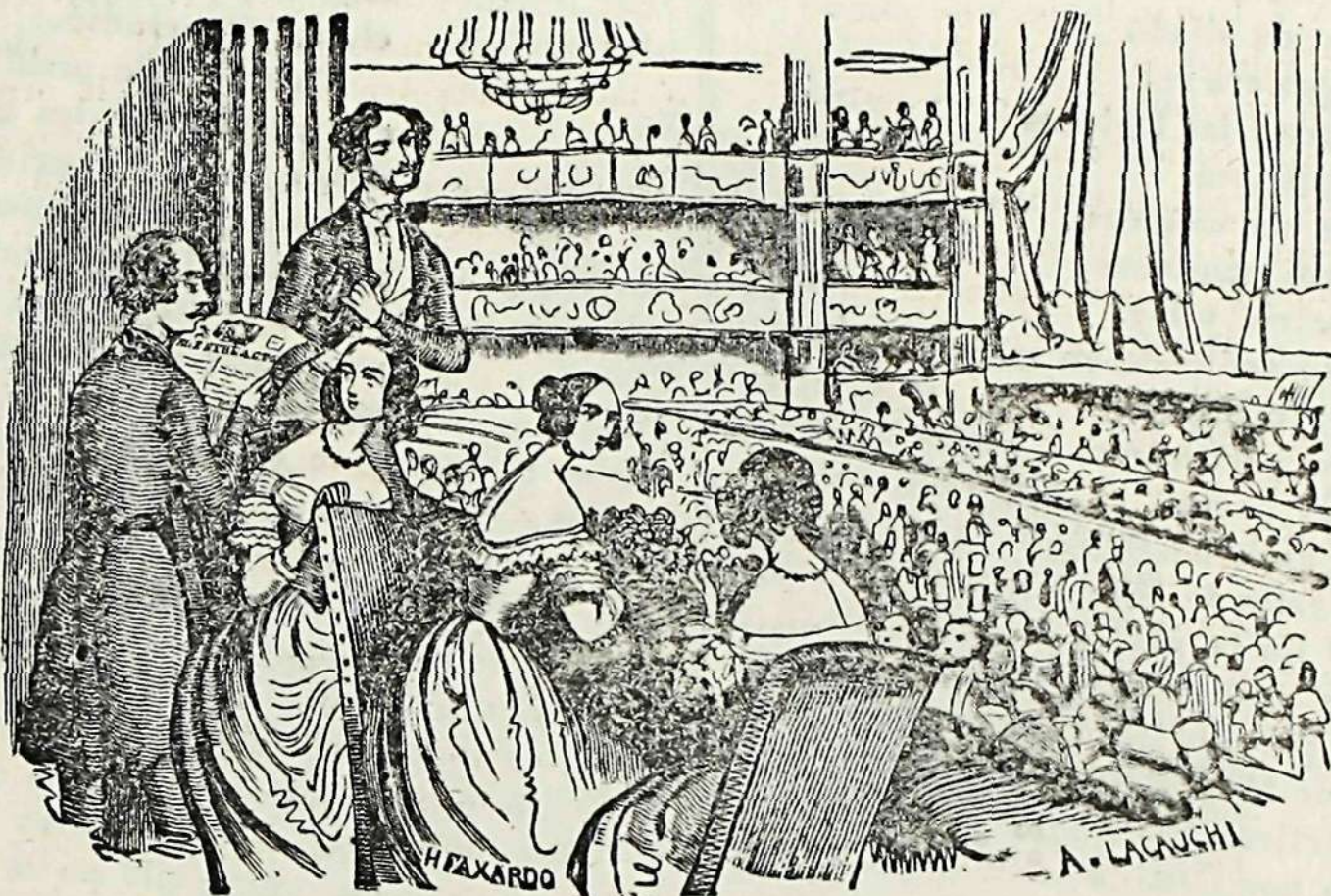
Este periódico sale jueves y domingos.

Los suscritores reciben gratis t dos los meses un drama nuevo, y una hermosa litografía.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre, y 28 para las provincias, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En el despacho del periódico, calle de la Montera, n. 14; en las librerías de Ríos, calle de Carretas, y de Hermoso, calle Mayor; en el gabinete de lectura de Mr. Monier, puerta del Sol, y en las administraciones de correos y principales librerías de las provincias.



Tomarán parte en la redacción los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Ventura de la Vega, Don Patricio de la Escosura, Don Juan del Peral, Don José Zorrilla, Don Ramon de Navarrete y Don Antonio Garcia Gutierrez.

ARTISTAS ENCARGADOS DEL DES-
EMPEÑO DE LAS LÁMINAS.

Don Antonio Cavana.
y Don Antonio Gomez.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redacción, y se hace un breve analisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redacción debe dirigirse franco de porte al director del periódico.

EL ENTREACTO.

ADVERTENCIAS.

Con el objeto de proporcionar á nuestros suscritores todas las ventajas que sean posibles, que da desde hoy establecido un gabinete particular de lectura, en el despacho del ENTREACTO, calle de la Montera, núm. 14, cuarto bajo. Los señores suscritores, únicas personas que tendrán entrada en él, podrán leer á todas horas del dia los periódicos de Madrid, de las provincias y del extranjero, sin retribucion ninguna, mediante la presentacion del recibo del periódico.

Eldráma que repartiremos este mes será: Laura, en cinco actos, con prólogo y epílogo, en verso, original de don José María Diaz: y la litografía, el retrato de la actriz, doña Bárbara Lamadrid, con el traje que saque en uno de los dramas nuevos que se van á ejecutar.

POESIA.

Recuerdos del dos de Mayo.

Allí donde tiene asiento
sobre estériles arenas
el tardío monumento,
viejo ya por el cimiento,
por la cima juvenil,

Allí fué donde inhumanos
los que dieron á la Europa

nuevas leyes y tiranos,
contra inermes ciudadanos
asestaron el fusil.

Sangre allí, por mano alevé
derramada, formó arroyos,
y encerraron anchos hoyos
sacerdotes con la plebe
confundidos á la par.

¿No escuchais esa campana
que se mece en lento giro?
cada sön recuerda un tiro
que una vida castellana
dejó al mundo que llorar.

Fementidos extranjeros
que aguzaban solapados
contra España los aceros,
falsamente destinados
á talar otra region,

Desnudáronse aquel dia,
que enlutó su verde á Mayo,
del disfraz que los cubria,
y del trono de Pelayo
profanaron el blason.

Generoso y no prudente,
tuvo el hijo de los Cides
á sus plantas la serpiente,
y por no temer su diente,
carriñoso la alhagó:

Y á su salvo la traidora
derramó en el seno amigo
la ponzoña matadora.
¿Cruda herida que aun se llora,
porque el tiempo la encontró!

Sin defensa abandonado
vióse entonces el Ibero:
su monarca deslumbrado,
por escrúpulos de aliado
se olvidó de que era rey.

Nos mandaron las legiones
del isleño codicioso,
con la voz de sus cañones,
abatir nuestros pendones,
renegar de patria y ley.

Y al insulto ardiendo en saña,
fulminó su rayo España,
y en refriegas pertinaces
disipáronse las haces
que juntó el gran adalid:

Y á las puertas de Vitoria
completóse al fin la gloria
que los cielos prometieron
á los tristes que murieron
en el prado de Madrid.

Nobles mártires, que ahora
nueva guerra por Castilla
veis cundir asoladora,
que os conturba en vuestra silla
levantada sobre el sol:

Vuestro fin labró la fama
del guerrero esclarecido
que por grande el mundo aclama,
Grande, sí, porque vencido
tarde fue del español.

Su grandeza, donde á una
con empeño trabajaron
la ambicion y la fortuna,
fué un altar que consagraron
brazos mil á su interés.

Si del corso estremecieron
las miradas centellantes
á los pueblos que le vieron,
fue porque hombros de gigantes
sustentábanle los pies.

Esta audacia desmedida
que te alzaba hasta el imperio,
devastando un hemisferio,
preparaba tu caída,
destructor Napoleon:

Que á cometas refulgentes
como tú, pero fatales,
los decretos celestiales,
protectores de inocentes,
dan fugaz aparicion.

Tú en el último destierro
solitario te subias
á la cúspide de un cerro;
tú mil veces dirigias
tus miradas hácia el mar:

Y con hórrida congoja
convertirse acaso viste
de azulada el agua en roja,
y la sangre conociste
que mandaste derramar.

Asentaron en las olas
mil cadáveres las plantas,
y con voces españolas
resonaron sus gargantas
que el cuchillo atravesó:

Y envidiaste aquel instante,
precursor de horrible fallo,
al peon que palpitante
bajo el pie de tu caballo
el espíritu rindió.

Tu memoria maldigieron:
que entre todas las naciones
donde huellas imprimieron
tus aciagos batallones
por su mal y mal comun,

Fue la España en quien semilla
prodigaste mas copiosa
de discordia y de rencilla,
y tu sombra rencorosa
de aumentarla cuida aun.

Codiciosos tus paisanos
como tú, de nuestra ruina,
fomentaron entre hermanos
lucha bárbara é intestina
que enflaquezca su valor:

Que aprendieron con vergüenza,
combatiendo contra España,
que como ella no se venza,
no le es dado á gente extraña
producir su vencedor.

J. E. Hartzenbusch.

AL MONUMENTO ELEVADO EN EL CAMPO DE LA LEALTAD, EN HONOR
DE LAS VICTIMAS

DEL DOS DE MAYO

OCTAVA.

Ese obelisco que mirando al cielo
Alza orgulloso su elevada punta,
Y desprendido del hispano suelo
Entre otros monumentos mil despunta:
Sírvanos esto al menos de consuelo,
No abatirá una edad á otra edad junta,
Pues su mas firme y sólido cimiento
Son los huesos de mártires sin cuento.

J. del P.

LITERATURA.

RECUERDOS DE PARIS.

ART. II.

Una visita al Panteon.

Atravesábamos un dia el vasto cuartel latino de Paris, cuando saqué yo la cabeza por la ventanilla del coche. — ¿Qué cúpula es aquella que se eleva sobre todas y parece como los gigantes de la fábula querer escalar al cielo?... — Es la del Panteon, me contestó el cochero, á quien yo habia dirigido mi pregunta. — ¿Está lejos de aquí aun?... — No señor, muy cerca. — ¿Se permite la entrada en él?... — Todos los dias. — Pues bien, cochero, al Panteon. — Varió de camino nuestra berlina y dirigióse lentamente hácia el punto que habíamos indicado.

Era un dia de esos tan comunes en Paris en que lo encapotado del cielo, lo húmedo del viento y la ausencia del sol, dan á la ciudad un aspecto triste y funeral. Además el barrio del Panteon no es ya el Paris de los *boulevards* ni del palacio real con su inmensa animacion y su prolongado

El Entreacto.



Lit.^a de Bachiller calle de Preciados N.º 16.

Magnifico! Esto marcha. Acto II. Escena VIII.

GARCIA LUNA ,

En el Arte de conspirar

bullicio; en él las casas son mas modestas y mas antiguas; las tiendas no están adornadas con el lujo que las de las calles de *Richelieu* y de *Petits-Champs*, y el paso de los omnibus no es tan frecuente ni tan variado. Aun es allí París por lo grande y lo suntuoso de los chapiteles que por dó quier se divisan; aun es allí París por lo triste de su aspecto y por la suciedad de sus calles; pero no lo es por la brillantez de los trenes, ni por la suntuosidad de los bazares, ni mucho menos por la elegancia de los habitantes.

Conforme nos íbamos acercando al Panteon, y al paso que descubriamos las diferentes partes de su arquitectura, mas admirábamos lo grandioso de ella, la ejecucion admirable de los detalles y en fin la belleza del conjunto. La fachada principal se compone de una gradería de once escalones, y presenta en primera línea seis columnas y veintidos en su totalidad: la altura de ellas es de 58 pies y 9 pulgadas, comprendidos en esta los capiteles y las bases: el diametro es de cinco pies y medio. Sin saber por qué, parece que infunde respeto á la par que melancolía aquel grandioso monumento en medio de un barrio triste y sosegado: quizás la imaginacion contribuye mucho á hallar lúgubre y funeral un exterior, que nada tiene de esto sino infinitas bellezas y primores del arte.

Llegamos por fin á la puerta del Panteon, y lo primero que llamó mi atencion fue su frontispicio de bajo relieve, así como la inscripcion sencilla y espresiva que en él se lee: *Aux grands hommes, la Patrie reconnaissante*. No dice mas; pero esto basta para despertar reflexiones sublimes acerca de la fundacion de aquel templo consagrado á la inmortalidad del talento; á esa eternidad de vida que se llama la gloria, y que es la recompensa mas bella del genio. El bajo relieve que adorna el frontispicio ha sido ejecutado por el célebre escultor David, que en esta ocasion se ha manifestado digno seguramente de su renombre. Dos años de trabajo le ha costado al artista su obra; pero esta es una de las mas ricas en su género de las que adornan á París. Daré una ligera idea de su mérito á mis lectores.

Debo hacer mencion en primer lugar de tres bajos relieves ejecutados en piedra por M. Nauteuil, escultor del Instituto Real de Francia, de asuntos alegóricos, que enriquecen el pórtico del Panteon. El de enmedio consagrado al genio, representa al hombre de talento muriendo en los brazos de la gloria y de la patria: la inmortalidad le adopta, y la fama publica por el orbe sus títulos gloriosos. En el de la derecha dedicado á las ciencias y á las artes consagran estas sus trabajos á la ilustracion de la Francia, y el genio las conduce á los honores del panteon. En fin, el tercero bajo la advocacion del valor cívico representa á la magistratura contribuyendo á la defensa de las leyes y de la justicia.

En medio del frontispicio, de forma triangular y graciosa, se ve una grande y magestuosa figura colocada sobre un altar con la frente ceñida de una corona de estrellas: es la patria distribuyendo laureles á todos los que la han honrado y servido con sus virtudes, con sus talentos ó sus espadas: la libertad y la historia estan sentadas al pie de la patria en una actitud bellísima. La historia escribe en sus páginas varios nombres ilustres entre los cuales se leen los de Hoche, Bonaparte, Lavoisier y Kléber; y la libertad alarga á la patria coronas que Mirabeau, Lafayette y otros muchos van á recibir de su mano.

Al poner la planta en el interior del panteon se siente un involuntario respeto, una dulce emocion recordando que aquella es la morada en que duermen eternamente tantos hombres que el mundo olvidó quizás cuando vivian, y que hoy recuerda y ensalza despues que han muerto. Triste con-

dicion del genio!... comprar con una existencia llena de penas y de dolores la admiracion y aplauso que han de lograr luego!... Tal fue la suerte de Tasso, de Moliere, de Cervantes y de Byron.

Lo que hoy se llama el panteon en París fue hasta el reinado de Luis XV un templo, bajo la advocacion de Santa Genoveva: los primeros cimientos para su nueva forma se echaron en 1757. El plan del edificio es una cruz griega, y tiene 340 pies de largo, sobre 260 de ancho: el interior de aquel se compone de cuatro naves que terminan en el cimborio; la separacion de cada una de ellas está marcada por una hilera de columnas corintias de 97 pies y 8 pulgadas de altura, y de 9 pies y 6 pulgadas de diametro: su número total es de 130. El pavimento ejecutado en mármol es digno de atencion por la belleza y originalidad del dibujo.

El interior de la cúpula está adornado de escelentes pinturas; en primer término se ve á Santa Genoveva vestida de blanco: rodeanla varios príncipes de los mas ilustres de cada dinastía bajo los rasgos que les son característicos: en Clovis se reconoce á un héroe salvaje, y se admira en Santa Clotilde la magestad de una reina. Carlo-magno resalta entre todos porque brilla en su frente el genio que le colocó tan distante de su época.

Las cuatro pechinas del interior del cimborio representan á la muerte hiriendo al hombre en la fuerza de la edad; á la patria cubierta de un velo negro llorando en la tumba de un grande hombre; á la justicia con la balanza y la espada, y en fin á la gloria, á cuyo lado está Napoleón, y que indica al héroe, el cielo como el único objeto de los deseos del hombre. Para gozar del aspecto total de aquella obra maestra es preciso subir al balcón que termina la primera nave.

Detrás del Panteon se eleva un largo y estrecho pórtico, cerrado con verjas: debajo de él y colocadas á sus estremidades, hay dos escaleras que conducen á la entrada del templo sombrío y subterráneo; dilatase este por toda la estension inferior de la nave principal. Sostienenle veinte pilares: una claridad débil é incierta penetra por varias troneras colocadas á cortos trechos y dá á aquel recinto un aspecto lúgubre é imponente.

Entre los restos de grandes hombres que contiene el panteon citaré solo los de Mirabeau, Voltaire y Juan Jacobo Rousseau. Las elegantes urnas que contienen las cenizas de los dos últimos, están colocadas una en frente de la otra en un vasto salon; la inscripcion de la primera se limita á citar las épocas del nacimiento y de la muerte del personage que encierra; en la segunda se leen las siguientes palabras: *Ci git l'homme de la nature et de la vérité. Aquí yace el hombre de la naturaleza y de la verdad*. Nada mas dice; ¿y qué otra cosa pudiera añadirse á ese elogio grande, á la par que sencillo y sublime, y tanto mas de apreciar porque es el juicio imparcial que la historia ha reflejado sobre la fria losa de una tumba?

Me habia yo detenido un instante junto al sepulcro de Voltaire; comparábale con el de Rousseau, y con el paragon de su postrer morada me habia ocurrido naturalmente el de las obras de estos dos grandes filósofos. Distraido en mis meditaciones no habia notado que me hallaba solo en aquel vasto salon alumbrado escasamente por una lámpara. Salí por fin de mi abstraccion y levanté la cabeza; pero cuán sorprendido quedé mirando junto á la tumba del poeta trágico á un jóven pálido y descompuesto, que apoyando la frente en la piedra de aquella, escribia velozmente en un libro!... A veces ponía el oido junto al mausoleo; escuchaba un momento con atencion, y manifestándose en sus ojos una

alegría celeste, deslizaba en seguida la pluma rápidamente sobre el papel. Escapóseme un grito de sorpresa: el hombre, reparó entonces en mí, y levantándose me saludó en silencio: vino luego adonde yo estaba y tomándome una mano dijo con voz apagada: — Vos también contemplais á Voltaire, ¿no es verdad?... vos también le admirais?... pues entonces á vos debo confiaros mi secreto... Sabed que ese grande autor ha consentido en inspirarme desde su tumba. ¿Veis este libro?... añadió, pues ese es mi tesoro; es una tragedia como *Cinna*, como *Andromaca*, como *Tancredo*... ella me abrirá las puertas del templo inmortal: y despues me conducirá á dormir eternamente aquí, junto á mi maestro, junto á Voltaire. — Habia en la espresion que daba el jóven á su semblante, algo de sobre natural, algo de inspirado: estreché su mano afectuosamente entre las mias y le dije: — Pues bien, escribid, immortalizaos. — Volvió él á sentarse; é iba yo á salir ya de aquel sitio á reunirme á mis compañeros, cuando apareció mi Cicerone que me habia echado de menos. — Yo le indiqué al extraño personaje de quien he hablado. — Ah!... dijo él; es un loco que viene todos los dias á escribir aquí dos ó tres horas. — Un loco!... exclamé yo. — Si señor; loco porque el *Teatro frances* no admitió una mala rapsodia que habia hecho... Desde entonces perdió el juicio. — Conocí entonces mi error, y que la demencia puede confundirse alguna vez con la inspiracion.

En seguida subimos al extremo de la cúpula estenuados de cansancio; pues para llegar á ella hay mas de 400 escalones. Desde aquel punto no puede uno menos de recordar el admirable capítulo de la *Nuestra Señora* de Victor Hugo y que se titula *París á vista de pájaro*. En efecto: allí se descubre la capital como aquel la describe y sus anchas plazas y sus largas calles parecen esas casillas de carton que sirven de juguete á los niños.

Salimos por fin del Panteon, que gradualmente fuimos perdiendo de vista, quedándome á poco tan solo la memoria de su magnificencia y los imperfectos recuerdos que acabo de apuntar aqui.

ESCENA DOMÉSTICA.

In illo tempore, (aunque lo mismo podia haber sucedido en estos tiempos) habia un estudiante en Alcalá, que empleaba sus juveniles años en estudiar el corazon humano... y los rulimentos del juego de villar. Carlos (este era su nombre) no tenia un cuarto, pero en cambio tenia infinitos acreedores, querida, y un tio sexagenario con muchos millones. Con estos contaba él para desembarazarse de los primeros, y llevar en coche á la segunda, pues la gota y el asma se disputaban el tio, y al estudiante lisonjeaba la perspectiva de la herencia.

Mas hete que D. Zoilo, deseoso de dar el último abrazo al sobrino, le escribe diciéndole que dentro de tres dias saldrá de Zaragoza, y que á los cinco tendria el gusto de estrecharle entre sus brazos.

Aqui fueron los apuros. Mas hubiera querido Carlos que le cayese una teja encima, que no un tio como el que le llegaba. ¿Qué dirá de este desarreglo, de mis pocos adelantos? Estas eran las reflexiones que hacia entre sí el estudiante. “Adios perspectiva de porvenir y de riquezas.” Emborrónó algunos pliegos de papel, ocultó los floretes y las barajas, substituyendo estos chismes con libros que pidió prestados, pues los suyos habian sido presa del caballo de copas: y con estos preparativos se decidió á esperar al tio á pie firme.

MADRID: IMPRENTA DE EL ENTREACTO—Editor, Don Juan Diaz de los Rios.

Todo eso está bueno; pero falta el mueble principal=Teresa, su amada Teresa, á quien no era cosa de encerrar en un armario para quince ó veinte dias. Que hará para ocultar sus livianos devaneos? Presentársela al tio como ama de gobierno: ¿famosa idea! A D. Zoilo le pareció barto linda para tal empleo, mas Carlos le probó lógicamente, que aunque la experiencia parece acreditar lo contrario, no es incompatible ser bonita con ser ama de gobierno.

Todo caminaba á un feliz desenlace: el engañado tio ya estaba prócsimo á volverse á su antiguo hogar de Zaragoza, despues de manifestar su prodigalidad á Carlos, y de hacerle las mas lisonjeras ofertas acerca de la herencia, prometiendo remitirle el testamento por el primer correo. Solo restaba el sermoncito de despedida; y al darle los últimos consejos, antes de separarse de él para siempre, ¿y qué tal, hijo mio, le dijo, qué tal Teresa? Ya he visto que es lista y aseada, ¿pero es fiel? Carlos á quien esta palabra recordó una escena de celos que habia pasado aquella mañana entre Teresa y él, contestó: “Diré á V. tio, en cuanto á fidelidad, hay sus mas y sus menos.” — Ah! repuso el tio, pueses forzoso despedirla: el mejor dia puede faltarte algo y ya ves... Teresa que habia estado oyendo todo el diálogo, al llegar aquí salió hecha una furia, y emprendiendo con el sobrino, le hartó de desvergüenzas, y lo que es peor, de bofetadas. “Bribon, le decia, así pones mi reputacion en duda?... Pues no te he dicho ya que aquel sargento de húsares es mi primo.. y tú sin embargo erre que erre.. y siempre con lo mismo”... Atónito el buen viejo de las libertades que se tomaba la criada con el señorito trató de poner paz: pero el resultado fué perder la peluca en la refriega, amen de un diente que le quedaba.

Huyendo de aquel infierno se volvió inmediatamente á Zaragoza, y la primera diligencia fué escribir á su sobrino. Al recibir éste la carta se llenó de júbilo. ¿Qué dicha! esclamaba: ya soy poderoso... el testamento que me ofreció mi tio. Rompe la oblea: abre la carta convulso de placer.... mas; oh desgracia!... Lo que le mandaba el tio era la maldicion paternal, franca de porte.

Telegrafo Literario.

DRAMA NUEVO.—Hemos tenido ocasion de asistir á la lectura de uno, en verso, por don José María Diaz, titulado *Baltasar Cozza*. El asunto es histórico. Baltasar fue pirata en su juventud, y elevado á la dignidad de cardenal por Bonifacio IX. Subió al trono pontificio en 1410: y se le destituyó en el concilio de Constanza el año de 1415. Murió en Florencia en el palacio de Cosme de Médicis, de Dean del sacro colegio, en 1419.

Por lo dicho ya conocerán nuestros lectores lo espinoso de este asunto para presentarlo en escena: hay imágenes atrevidas en el drama y pensamientos grandiosos aunque sumamente espuestos. La susceptibilidad de ciertas personas se afecta muy fácilmente, por lo que juzgamos que mas acertado seria que su autor le diese á la prensa que no para que se representase.

Hoy NO HAY TEATROS SEGUN COSTUMBRE.